

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Organizaciones intersindicales platenses entre 1966 y 1973.

Marcelo Raimundo.

Cita:

Marcelo Raimundo (2011). *Organizaciones intersindicales platenses entre 1966 y 1973*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/139>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

GRANDES HUELGAS PLATENSES DURANTE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA EN PERSPECTIVA COMPARADA.

Marcelo Raimundo

CISH-IdIHCS-UNLP

mraimund@fahce.unlp.edu.ar

Resumen

Los estudios históricos enfocados desde una escala espacial reducida (local/interlocal/regional), buscan frecuentemente realizar aportes a visiones más generales de una etapa determinada del pasado. En este caso, se hará un análisis del conflicto laboral en La Plata, Berisso y Ensenada durante los años 1966 a 1973, prestando atención a dos grandes huelgas de aquella etapa: la de los trabajadores de la destilería, taller naval y flota petrolera de YPF Ensenada de 1968, y la de los obreros textiles de Petroquímica Sudamericana de 1971.

El conflicto de clases argentino de aquellos años, estuvo formateado por la ofensiva del gran capital en una nueva fase de mundialización y por una política dictatorial que buscó alinearse con sus intereses, que terminaron por desatar un movimiento de oposición social y política sin precedentes en el país. Los aquí presentados, fueron conflictos que se prolongaron alrededor de dos meses, involucraron miles de obreros y terminaron con una gran cantidad de despedidos, entre ellos los militantes sindicales que iniciaron y sostuvieron el movimiento. La intransigencia patronal fue dura en ambos casos y no dejaron de estar atravesados por hechos de violencia. Si bien estas huelgas pueden considerarse excepcionales tanto por su duración, magnitud e impacto político, ambas permiten retratar dos momentos de la historia obrera platense y también nacional.

Palabras clave: Gran La Plata-Revolución Argentina-huelgas-textiles-petroleros

GRANDES HUELGAS PLATENSES DURANTE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA EN PERSPECTIVA COMPARADA.

Los estudios históricos enfocados desde una escala espacial reducida (local/interlocal/regional), buscan frecuentemente realizar aportes a visiones más generales de una etapa determinada del pasado. En este caso, se hará un análisis del conflicto laboral en La Plata, Berisso y Ensenada durante los años 1966 a 1973, prestando atención a dos grandes huelgas de aquella etapa: la de los trabajadores de la destilería, taller naval y flota petrolera de YPF Ensenada de 1968, y la de los obreros textiles de Petroquímica Sudamericana de 1971.

El conflicto de clases argentino de aquellos años, estuvo formateado por la ofensiva del gran capital en una nueva fase de mundialización y por una política dictatorial que buscó alinearse con sus intereses, que terminaron por desatar un movimiento de oposición social y política sin precedentes en el país. Los aquí presentados, fueron conflictos que se prolongaron alrededor de dos meses, involucraron miles de obreros y terminaron con una gran cantidad de despedidos, entre ellos los militantes sindicales que iniciaron y sostuvieron el movimiento. La intransigencia patronal fue dura en ambos casos y no dejaron de estar atravesados por hechos de violencia. Si bien estas huelgas pueden considerarse excepcionales tanto por su duración, magnitud e impacto político, ambas permiten retratar dos momentos de la historia obrera platense y también nacional.

Dawyd (2008) ha señalado en un reciente trabajo que la huelga del SUPE (Sindicatos Unidos de Petroleros del Estado) de Ensenada expresó una nueva etapa en las relaciones laborales que habían sido instauradas por la política laboral de la Revolución Argentina. De esa manera, dicho conflicto se presentó como un punto de inflexión en la dinámica sindical de la etapa, que marcó el renacer de las luchas obreras y que produjo un impacto en las distintas tendencias del movimiento obrero de la época. Por otra parte, Bretal (2008) ha encontrado una estrecha relación entre los trabajadores de la Petroquímica Sudamericana de La Plata y agrupaciones de izquierda y se ha preguntado cuán cerca ha estado su lucha de las experiencias clasistas clásicas, como la de los sindicatos de Renault y Fiat en Córdoba. En esta ocasión, intentaremos apartarnos de las ópticas que enfocan exclusivamente a la militancia y organización sindical, para centrarnos en algunas características propias de estos conflictos, es decir el *modo* en que se dieron. Para ello se hará un *vis á vis* entre los dos acontecimientos en base a algunas categorías ya clásicas de observación, con el fin de identificar diferencias y aspectos en común.

Motivos

Ambas huelgas fueron votadas en asambleas masivas y asumieron la forma de paro por tiempo indeterminado con abandono del lugar de trabajo. Los motivos inmediatos que llevaron declarar una prolongada huelga en la destilería petrolera estatal más grande de Sudamérica por aquellos años -aunque ya conocidos por los trabajadores- tomaron estado público cuando el administrador general de YPF

(Yacimientos Petrolíferos Fiscales) dio un comunicado donde anunciaba el aumento de la jornada de trabajo de 6 a 8 horas diarias para la mayoría de los obreros de la planta. Amparada en razones de carácter económico-industrial y de paridad de trato con el personal del resto de las destilerías de YPF, la medida tiraba por la borda una reivindicación lograda hacía 20 años por razones de insalubridad. En paralelo a esta medida existía otro motivo de disconformidad para el personal de YPF: en el caso de la flota de buques, una reciente ley sobre jubilaciones afectaría a los trabajadores de la Marina Mercante, llevando la posibilidad de retirarse a los 45 años de edad y 25 de servicios, a 60 y 30 años respectivamente. La modificación del régimen laboral de la destilería fue anunciada el 25 de septiembre de 1968, y hacia media mañana de aquél día comenzó el retiro masivo de personal de la planta de Ensenada: “las instalaciones de la gran planta industrial quedaron desiertas y –cosa sin precedente- fueron extinguiéndose los humos de las chimeneas, porque esta vez no sólo cesaba la habitual consagración laboriosa, sino que habían dejado de funcionar los mecanismos”¹. Simultáneamente, la tripulación de los buques en operación en el puerto local también abandonaron en forma total sus tareas y lo mismo hicieron los trabajadores del Taller Naval. Los líderes de cada sindicato (Destilería, Flota y Taller Naval) eran conscientes que deberían enfrentar una fuerte reacción del gobierno militar, que podía llegar a la intervención de sus organizaciones y a la movilización militar de los trabajadores, “pero no podían permanecer indiferentes a medidas que equivalen a un inhumano sometimiento del gremio”².

El conflicto en Petroquímica Sudamericana, una de las fábricas de hilados y fibras sintéticas más grandes de América Latina en esos tiempos, se venía arrastrando desde mediados de 1970, cuando el sindicato comenzó a exigir una jerarquización de tareas que fue largamente dilatada por la patronal. Durante los paros generales decretados por la CGT nacional entre octubre y noviembre de ese año, los trabajadores adhirieron a ellos sin proveer guardias mínimas por lo que se detuvo la continuidad del proceso productivo, cuestión que crispó los ánimos del directorio de la empresa: “A pesar del compromiso formalmente contraído en los establecimientos de la competencia de capital foráneo se contó con personal para mantener todos los procesos continuos en marcha. Y una vez más a Petroquímica se le ocasionaron pérdidas de decenas de millones, sin obtener ventaja alguna para el personal”³. En febrero de 1971 la AOT (Asociación Obrera Textil) platense denunció la violación del convenio laboral y lanzó un quite de colaboración con las horas extras, medida que durante marzo se transformó en paros parciales por turno de media y luego una hora. Por ello, la empresa decidió despedir a 337 operarios lo que ocasionó un abandono de tareas, revertido rápidamente por el dictado de una conciliación obligatoria por parte de la cartera laboral provincial. Comenzaron entonces arduas negociaciones salariales, en las que la patronal ofreció un aumento real de 29% que fue rechazado por los obreros, ya que “se pedía equiparación con los salarios de trabajadores de establecimientos similares de la zona, para lo cual debía concretarse un aumento del 50%, pero en razón de que en esas plantas vecinas se produciría ahora un incremento del 30%, sería necesaria, para alcanzar la equiparación una mejora del 80 por ciento”⁴. Al levantarse la conciliación, la empresa en un ‘gesto de acercamiento’ redujo los

despidos a 105, que seguía justificando por una serie de supuestos sabotajes aún no esclarecidos. El 12 de mayo de 1971, los trabajadores resuelven en asamblea frente a la fábrica lanzar la huelga y la policía rápidamente establece servicios de vigilancia en las inmediaciones del establecimiento. Días después, en un comunicado de prensa los trabajadores textiles aclaraban que sus salarios eran los más bajos de la rama, mientras que la empresa con “el mismo número de trabajadores ha logrado atender una cantidad doble de máquinas”, y en condiciones de seguridad tan precarias que habían causado “en el último semestre la muerte de dos operarios de la empresa”⁵.

Sujetos y luchas locales de la época

La información circulante en septiembre de 1968 hablaba de una burguesía industrial muy satisfecha por las políticas laborales de la ‘Revolución Argentina’: en el discurso de la cena del Día de la Industria organizada por la Cámara Metalúrgica platense, el presidente de la entidad festejaba la paz social reinante: “En el sector industrial son lejanos los días en que prolongados conflictos paralizaban las fábricas, inquietaban los ánimos e interrumpían el ritmo del país. Hoy vemos con optimismo que los días perdidos por paros son mínimos y motivados generalmente, por hechos aislados, restableciéndose en forma rápida, el equilibrio que lleva la relación laboral a su cauce normal”⁶. Por otra parte, las políticas de orden y racionalización llevadas a cabo por el poder ejecutivo sobre la propia estructura estatal (administrativa y empresas) venía avanzando a paso firme y sin grandes sobresaltos luego de las pruebas de fuerza que tuvo con distintos sindicatos entre fines de 1966 y principios de 1967, sin olvidar que contaba con los instrumentos represivos en sus manos y la impunidad para despedir.

En el caso de los trabajadores textiles, la patronal de Petroquímica Sudamericana, con Jorge Curi su fundador a la cabeza, presentaba un clásico patrón antisindical: “En cuanto a los representantes gremiales, la empresa siempre ha provocado situaciones similares a la actual cuando tuvo que dar respuesta a las exigencias más mínimas de los problemas salariales: ciento cincuenta despidos en 1965; toda la comisión interna en 1969; y ciento siete compañeros en esta oportunidad”⁷. La racionalización productiva en esta empresa era casi permanente, como se puede observar en un reclamo de principios de 1969: “La COMISIÓN INTERNA quiere por este medio llegar nuevamente a los compañeros y compañeras de la Fábrica, con el objeto de informarles que la patronal ha proyectado una nueva modalidad de trabajo para la Sección FICO, en la que se han venido realizando esporádicamente algunas tareas de acuerdo a esas nuevas normas. Ello indicaría la existencia de un plan de aplicación paulatina de esas nuevas normas formas de trabajo en FICO, lo que hace pensar en posibles cambios en las modalidades de trabajo del resto de las Secciones de la Fábrica”⁸. Para aquella ocasión los obreros ya relacionaban la evasión permanente a discutir el convenio de trabajo en reuniones paritarias con despidos, problema que se volvía a presentar en nuevamente 1971, como asevera un comunicado gremial, “el objetivo final de la empresa, es acentuar la racionalización que hace años se viene produciendo en la

fábrica”⁹. A pesar de este contexto hostil, la resistencia de los obreros textiles era efectiva en poner un límite –intolerable- al poder patronal en el lugar de trabajo, y la patronal era muy clara al respecto: “Comprometemos públicamente nuestra afirmación de que nuestra firmeza en la decisión no se funda en cuestiones económicas –que una vez normalizada la situación estamos seguros habrán de resolverse– sino en principios elementales de preservación de la autoridad y el orden que deben guardarse en toda comunidad organizada”¹⁰. Cabe recordar aquí, que esta ofensiva patronal se daba en un clima de conflictividad laboral local y nacional muy distinto al de unos años antes; así la huelga de 1968 aparece como un conflicto único para su época, en cambio, la de 1971 se suma al flujo de un ciclo de protesta¹¹.

Negociaciones

En cuanto a las negociaciones entabladas para solucionar los conflictos, se pueden observar grandes diferencias en ambos casos. No hubo prácticamente negociación en el caso de la huelga en Ensenada, la ofensiva del gobierno –que era a la vez la patronal– fue directa: desde el inicio se militarizó la planta y los alrededores, luego se quitó la personería gremial a los sindicatos y finalmente se los intervino dejando en la ilegalidad a los líderes de la huelga, por lo que en ningún momento se los reconoció como interlocutores. Permanentemente se generaban cesantías de personal (que llegaron a totalizar más de 1500) y todos los intentos de diálogo se trataron de encauzar por secretarios generales de gremios petroleros del interior y por intermedio de diversos personajes locales que permanecieron en el anonimato, aunque siempre fracasaron.

En 1971 los mecanismos de diálogo funcionaron en base a la presión que ejercieron los obreros textiles con sus movilizaciones. El sindicato mantuvo todo el tiempo su reconocimiento como parte –aunque no el comité de huelga– y a principios de junio los trabajadores comenzaron a ser convocados a audiencias con el Subsecretario de Trabajo provincial, momentos en que paralelamente la empresa enviaba telegramas de intimación a los trabajadores. Con las dificultades derivadas de la oposición patronal a retroceder, las paritarias se reabrieron, aunque a fines de mes volvieron a fracasar en vista de la intransigencia puesta por el tema de los despedidos. A principios de julio, son recibidos por el ejecutivo provincial, y el gobernador les expresó: “En opinión del señor Sebastián, ustedes tienen razón en sus reclamaciones y de alguna forma está dispuesto a arbitrar soluciones”¹². De esta manera, la negociación parece dar un vuelco al involucrarse en ella el Ministerio de Trabajo nacional, que “propone invitar a la empresa a reintegrar a los despedidos y a los obreros a retornar a las tareas para discutir posteriormente la racionalización”¹³ y se ofrece a laudar el convenio. Dicho planteo fue elevado en una reunión a la que asistieron los representantes de la AOT local y nacional, pero terminó siendo rechazado por los trabajadores en una asamblea que se realizó el 7 de julio en el sindicato de Luz y Fuerza platense por no contemplar el reingreso de la totalidad de los despedidos. La solución debió entonces esperar unos días más.

Aliados y solidaridades

En la huelga petrolera de 1968, se contaba –en distintos grados– con el apoyo de todo el sindicalismo local. Por ejemplo, la militancia nucleada en torno a la CGT de los Argentinos local fue un aspecto que brindó útiles cimientos para el sostén organizativo del conflicto. Pero no todo quedó circunscripto a la zona, como quería el secretariado nacional del SUPE, que en todo momento procuró desactivar la huelga. Hacia fines de octubre se produjo una novedad que parecía abrir una nueva etapa en el conflicto petrolero: la comisión directiva de la filial del SUPE Mendoza anunciaba un paro total de 72 horas, entrando en juego la extensión del conflicto hacia la esfera nacional, mientras se aguardaba los resultados también de las asambleas de otras filiales importantes como Salta, Santa Cruz y Comodoro Rivadavia. Esta última, votó una medida similar a la de los petroleros cuyanos, pero los sucesos terminaron tomando carriles no esperados. El SUPE Mendoza en su asamblea revocó la huelga –extrañamente a incitación de la misma conducción que la había impulsado- y en Comodoro Rivadavia la medida le costó la intervención al sindicato y demostró luego su impotencia para sostener un paro por tiempo indeterminado como respuesta a la medida gubernamental. La huelga de Santa Cruz tomó sólo ribetes parciales y en Salta no se llegó a juntar quórum para realizar una asamblea. Así el conflicto petrolero volvió a quedar en el ámbito local.

En comparación, el paro de Petroquímica Sudamericana tuvo escaso apoyo gremial, contándose sólo algunas fugaces expresiones de solidaridad como fue el caso del sindicato de Luz y Fuerza y el de Panaderos. Al escalar el conflicto, hubo promesas de un plan de lucha regional, que finalmente nunca se efectivizó. Quizás el respaldo simbólico más importante fue la presencia de algunos dirigentes de los sindicatos cordobeses de SITRAC y SITRAM en la ciudad durante el conflicto, quienes participaron en distintas marchas, asambleas y conferencias de prensa¹⁴. Sin embargo, este apoyo tuvo como contracara el aislamiento de otras instancias organizativas que se estaban dando en la etapa. El 1 de junio un grupo de cerca de 400 personas vinculadas al conflicto participa de una gran asamblea de la Coordinadora de Gremios Estatales, que congregó a más 4000 trabajadores. Sin embargo, rápidamente se generaron desintelencias con varios de los oradores que participaban del evento, al pedir que se le diera la palabra a un sindicalista cordobés que los acompañaba. La cuestión no hizo más que hacer estallar las diferencias entre los concurrentes, hasta que uno de los organizadores tomó distancia y “señaló que la conducta observada por el grupo no contribuía a la unidad de todos los trabajadores estatales, y que la acción de los elementos de provocación –afirmó– ponía en peligro la trabajosa unificación lograda después de muchos trabajos cumplidos desde el año 1966”¹⁵.

Si hubo un apoyo comunitario a los trabajadores textiles de la fábrica situada en el barrio platense de Olmos, este no ha sido registrado por las fuentes disponibles, a diferencia de lo ocurrido en la huelga del SUPE donde se puede verificar una activa participación de las familias de los obreros, comerciantes de la zona e inclusive de la comunidad eclesial. No obstante, la huelga fue sólidamente

respaldada por el accionar de los estudiantes universitarios, cuestión que puede ser vista como peculiar y a la vez casi obvia, teniendo en cuenta la existencia de indicios de un proceso de proletarización en las filas estudiantiles. Tuvieron un protagonismo clave en la esfera pública del conflicto textil a través de su participación en movilizaciones y luchas callejeras, en las que varias veces cayeron estudiantes detenidos. Incluso –como dato llamativo– fue permitida la participación estudiantil en la asamblea que levantó la huelga, aunque sin voz ni voto. Además del apoyo de organizaciones de distintas orientaciones políticas, la (FULP) Federación Universitaria de La Plata y diversos centros estudiantiles, convocaron a variadas actividades incluso recitales. Por ejemplo, el 4 de junio por iniciativa del comité de huelga se organizó un acto en el Anfiteatro de Física de la UNLP, que contó con la adhesión de la CGT de los Argentinos, del Sindicato Único de la Publicidad y de la Comisión de Cesantes Ferroviarios: “A su término, un sector de la concurrencia, aproximadamente una trescientas personas recorrieron en manifestación varias calles céntricas de nuestra ciudad, levantando barricadas con automóviles y objetos extraídos de construcciones vecinas. Los exaltados arrojaron además una bomba incendiaria contra la puerta del edificio de la Universidad, la que afortunadamente no provocó mayores daños en el inmueble”¹⁶. La articulación con los estudiantes abrió el campo para que los obreros participen en asambleas universitarias y recauden fondos para la huelga. Pero no todos las corrientes estudiantiles apoyaron la causa en los mismos términos, y al parecer solían existir conflictos en torno al grado en que la huelga se inmiscuía en la dinámica del movimiento estudiantil¹⁷. Además, la solidaridad obrero/estudiantil no estuvo exenta de tensiones y sucedieron casos como el del Comedor Universitario, a mediados de junio: “(E)n momentos que se ofrecían los habituales servicios de comida, un grupo de aproximadamente 50 personas, presuntamente obreros de Petroquímica, irrumpió sorpresivamente en las instalaciones del Comedor y tras arengar a los estudiantes presentes a solidarizarse con la postura asumida por la parte laboral en el conflicto existente en dicha empresa, exigió que se le diera comida. Ante la negativa de los encargados de distribuir la misma, algunos de los nombrados procedieron a tomar los alimentos por su propia cuenta”¹⁸.

Dirección del conflicto

Si bien en ambas acciones obreras hubo un comité de huelga, el peso relativo en cada caso fue distinto. En 1968 fue la cabeza indiscutible de la huelga, siendo apoyado por la totalidad de las agrupaciones sindicales petroleras, siendo que estaba formado por los líderes de cada sindicato, que estaban alineados en la corriente combativa del peronismo de la época. Casi a diario se emitían comunicados en forma de boletines, donde el comité informaba sobre la marcha del conflicto y se rebatían los dichos de funcionarios gubernamentales, la empresa y la dirigencia nacional. Funcionó por momentos en la semiclandestinidad y rotó varias veces de lugar ya que el gobierno sucesivamente buscó desmontarlo: primero en los propios sindicatos enseñadenses antes de su intervención, luego en el local del Sindicato de Sanidad (sede de la CGTA local), luego en SOYEMEP y finalmente en el ATE La Plata. En una oportunidad, dos de los líderes del comité

de huelga y otros militantes fueron detenidos por unos días en Mendoza¹⁹, cuando realizaban un viaje de agitación.

En la huelga de 1971, la predominancia del comité de huelga no estuvo tan definida ya que el vocero principal del conflicto siempre fue Acosta (secretario general de AOT La Plata). Esporádicamente, el comité emitió algún comunicado o solicitada, aunque sin dudas fue el que dio el *tono y ritmo* a gran parte de la protesta²⁰. Más bien parece haber existido una convivencia y cierta articulación entre los delegados activistas de base de izquierda que lo conformaron y la dirección sindical local peronista. Una importante presencia de corrientes clasistas es la característica de la militancia sindical en Petroquímica Sudamericana²¹. Si bien varios de esos militantes cumplieron un rol protagónico en la motorización de la huelga, no lograron imponer la mayoría de las consignas o las acciones que definen cierto 'tipo ideal' de militancia clasista. Esto pudo deberse en parte a que no fue -como en los casos cordobeses- la dirección de la seccional, por lo que algunos discursos y prácticas presentes a lo largo del paro sólo pudieron reflejar acotadamente dichas gestas. En términos comparativos, Bretal ha señalado que "no hubo demandas explícitas de carácter antiburocrático, ni antipatronal, ni antigubernamental o antidictatorial como ocurrió con los sindicatos 'clasistas' cordobeses" (Bretal, 2008: 17).

Mientras el conflicto de Petroquímica Sudamericana se nutrió de un conjunto de jóvenes activistas obreros, varios de ellos militantes proletarizados, la huelga del SUPE fue conducida por una experimentada camada de líderes sindicales y en cambio se puede observar que de los detenidos durante la huelga de 1968 por distintos motivos y de los detenidos en los piquetes de fines de noviembre, el 89% y 72% respectivamente tenían entre 30 y 50 años, un grupo de edad muy distinto al que caracterizara a los mismos casos de 1971, donde casi la totalidad estaban entre los 20 y 30 años. En el caso de la huelga de YPF, los líderes sufrieron una intensa y permanente campaña de propaganda que buscaba desacreditarlos por sus intencionalidades políticas, vinculadas a su afiliación a la CGT de los Argentinos; en el conflicto textil también hubo acusaciones hacia el comité de huelga, pero más parcialmente como se verá luego.

Luchas internas

Ambas huelgas estuvieron cruzadas por luchas sindicales internas. La seccional Ensenada del SUPE era parte de la CGT de los Argentinos local, que si bien estaba formada sólo por un puñado de sindicatos -mayormente estatales- había logrado cierto protagonismo ante una CGT sumida en una crisis permanente desde 1965. Eran momentos del llamado participacionismo de la dirigencia petrolera nacional y de una coyuntura en que existían varias seccionales petroleras rebeldes a dicha conducción. Así, la huelga del 68 puede ser considerada una experiencia antiburocrática a tono con la época -en vista de su oposición a la dirigencia central del SUPE- que en el fondo reflejaba la tensión entre dos estilos de conducción sindical. Esto se ve claramente en la propaganda circulante durante el conflicto: "LOS SILLONES YA NO MANDAN. Esa era otra

época; se acabaron los jefes gremiales, las bases forman resoluciones como lo hicieron en Ensenada, sólo ellas de ahora en más marcan el camino de la lucha. FIRMES CON DIGNIDAD Y SIN MIEDO. YA HEMOS TRIUNFADO. Comité Zonal de Huelga, Destilería, Flota, Taller Naval” (sic)²². En esta línea, se advierte que gran parte del apoyo que encontraron los líderes locales estaba basado en que eran valorados por sus bases como ‘honestos’.

Para el caso de la lucha de Petroquímica Sudamericana, la medida estuvo enmarcada en un proceso de re-activación de las 62 Organizaciones Peronistas y la CGT locales, y fue vista como una oportunidad para sacar a dichas instancias de la paralización y disputas internas que venían teniendo hace años. Por ello, a partir de mediados de junio –comienzos del segundo mes de la medida– las huestes sindicales peronistas trataron sistemáticamente de capitalizar y conducir el conflicto. En una reunión de la Agrupación Peronista Textil de Berisso²³ realizada en momentos de la huelga, puede observarse cómo se planteaban los términos de intervención en el conflicto: en primer lugar, “(s)e formularon críticas a la actual conducción de la seccional platense de la AOT, por considerarla desbordada por grupos que calificaron de ‘marginales’, ‘que están realizando –se dijo– una experiencia revolucionaria infantil que llevará la marcha del conflicto a una segura derrota’²⁴; y a continuación se pasó a proponer una táctica de ‘unidad’: “Sería imperdonable –agrega– que hubiera rencillas de dirigentes, cuando más de mil hogares reclaman solidaridad efectiva. Las diferencias gremiales, políticas e ideológicas, las plantearemos en la instancia y momento oportuno. Hoy los textiles deberemos ser uno sólo, unidos férreamente, para terminar con una patronal reaccionaria y con la pasividad cómplice del gobierno”²⁵. Lo peculiar de esta situación fue que la burocracia sindical disputó el lugar a los activistas opositores no buscando sofocar la huelga sino con propuestas de movilización. Para el 22 de junio se organizó una movilización de cientos de obreros textiles de Berisso a la casa de gobierno provincial, que finalmente fue desactivada antes de partir por la policía y fueron detenidos el secretario general y otros dos dirigentes del sindicato. Los obreros en paro acudieron a la convocatoria en Plaza San Martín y los “(d)irigentes del comité de huelga manifestaron que pese a las diferencias que existían entre los dos sectores, Petroquímica no podía estar ausente en un acto de solidaridad como el que se había programado”²⁶. En general, a lo largo del conflicto la militancia de Petroquímica Sudamericana no hizo públicas críticas a lo que podrían haber sido identificadas como maniobras de la burocracia sindical. Paralelamente a la propuesta movilizadora de la dirigencia peronista, le siguió una rápida maniobra para intervenir sobre los órganos decisorios de los trabajadores, que se plasma en convocatoria por parte de la AOT La Plata de una asamblea general del gremio, en que la participarían los trabajadores de todas las fábricas de la zona. Ella se efectiviza en el local de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) el 30 de junio –asistiendo 250 personas– y en ella se vota realizar una concentración frente a la casa de gobierno para la tarde del 2 de julio, en sintonía con la línea sindical peronista.

Asambleas

El funcionamiento asambleario fue muy disímil en ambas oportunidades. Durante el largo conflicto de SUPE, los sindicatos que formaban la filial local sólo realizaron una asamblea cada uno –todas de carácter masivo– hacia finales del conflicto, el 17 de noviembre de 1968, en donde se votó unánimemente la continuación de la medida. Hubo una instancia asamblearia antes del paro -donde se resolvió lanzar la medida si se anunciaba la ampliación horaria- y una programada para el 26 de noviembre, que nunca se realizó por prohibición policial y porque la huelga ya se había desgranado. Si bien es cierto que el clima represivo reinante no posibilitaba grandes concentraciones, el contacto con las bases fue constante, como se podía ver en realización de frecuentes reuniones informativas -siempre con gran cantidad de asistentes- y en el movimiento continuo de los dirigentes sindicales: “(I)ntegrantes del comité de huelga recorrieron ayer diversos puntos donde los trabajadores suelen reunirse para discutir las alternativas del conflicto. Asimismo, visitaron a numerosos obreros que han sido dejados cesantes y, según se dijo, encontraron en ellos una magnífica disposición de ánimo, al igual que en los nombrados en primer término”²⁷. Esto permite entender que las únicas asambleas realizadas no fueran un espacio de acusaciones encontradas, sino como en el caso de los obreros de Destilería tuviera un carácter apasionado: “(u)nos 4000 hombres integraban el acto y cuando el miembro del comité de huelga del intervenido SUPE de Ensenada, señor Raúl Cominotti, junto con otros allegados a la conducción, subió al estrado, una ovación lo recibió (...) Cuando el secretario leyó la moción que dispone continuar el paro, la asamblea estalló en prolongados vivas y aplausos a ese temperamento y prácticamente por aclamación quedó sancionada (...) los asambleístas que estaban en el salón y los muchos que no habían podido ingresar por estar colmada la capacidad entonaron vibrantemente el Himno Nacional”²⁸. Al finalizar, Cominotti “fue prácticamente arrebatado del palco por los afiliados y lo llevaron en andas hasta la puerta del edificio”²⁹.

Por el contrario, durante la huelga textil hubo un permanente estado deliberativo, realizándose al menos 20 asambleas, siempre con gran cantidad de asistentes. Las primeras fueron en la puerta de la fábrica, luego la mayoría se efectuó en el local de la AOT platense. No obstante a partir de que la intervención del sector peronista ligado a las 62 Organizaciones hizo su entrada en escena, las asambleas claves se realizaron fuera del sindicato textil: como dijimos la del 30 de junio en el local de la UOM (la que decidió la concentración para el 2 de julio), la del 7 de julio en Luz y Fuerza (la que rechazó la propuesta del gobierno nacional) y la del 18 de julio en ATULP (final de la huelga).

Métodos de lucha

Si se remite la cuestión a las formas de lucha, hubo algunas coincidencias entre ambas huelgas. Para comenzar, fueron los grandes conflictos de la región durante la Revolución Argentina por su prolongación temporal (paros por tiempo indeterminado), por su magnitud relativa (gran número de obreros afectados a la huelga) y por su impacto público en la sociedad platense (en distinto grado, provocaron el ‘sitio’ represivo de la zona). La diferencia notoria fue que el del SUPE tomó la modalidad de un paro pasivo y el de los textiles en cambio fue un

paro activo, acorde a la nueva época que atravesaba. En la conocida –y autodenominada- “Huelga Santa” de YPF hubo una escasa convocatoria a la protesta callejera, reduciéndose ese aspecto a un puñado de actos relámpagos, todos efectuados en la ciudad de La Plata. El abandono de tareas no dejó entonces de ser la forma principal y la movilización fue algo secundario y más cercano al activismo político que apoyaba la huelga, como así la realización de algunos piquetes hacia los últimos días del conflicto, uno de ellos que convocó a centenares de obreros a impedir en la estación de FFCC Roca la entrada de carneros a la ciudad.

En 1971 el carácter activo lo otorgó la movilización callejera y fue una de las características diferenciales del conflicto, verificándose alrededor de una decena de demostraciones públicas de protesta. Si bien el primer intento de hacer una concentración -en la plaza San Martín frente al gobierno provincial a dos días de lanzar el paro- fue abortado por una importante presencia policial, desde el 18 de mayo hasta fines de junio se hizo una constante que luego de cada asamblea se dirigieran columnas de obreros hacia pleno centro platense, a las que luego se sumaban contingentes de estudiantes universitarios. Durante los festejos del 25 de mayo, se dieron los primeros incidentes registrados con la policía cuando son detenidos una treintena de trabajadores por arrojar volantes frente al palco oficial. A comienzos de junio las manifestaciones se transformaron en más violentas, por la utilización de bombas molotov y el armado de barricadas. Entrado el mes de junio, las fuerzas del orden -que venían tolerando las demostraciones- comienzan una ofensiva para desarticular la protesta: luego de una asamblea “(L)os obreros, en grupos separados, en razón de la severa vigilancia policial, se dirigieron al sector céntrico. A la esquina de 7 y 48, convergieron todos los núcleos, pero inmediatamente fueron dispersados por la policía, con gases lacrimógenos. Se reorganizó la columna en 8 y 48, desde donde comienza a transitar por la calzada en dirección a 49, atravesando en medio de la calle varios automóviles estacionados en el lugar, a fin de dificultar la acción de las fuerzas de seguridad. Finalmente, estas lograron la definitiva desconcentración de los manifestantes mediante el empleo de nuevas bombas de gases”³⁰.

Luego de ese episodio pasaron más de 15 días hasta la siguiente manifestación -donde también hubo enfrentamientos- y luego de la fallida concentración del 2 de julio no se registraron más movilizaciones, desapareciendo el conflicto de la calle. Hasta el día anterior a aquella jornada se había producido una oleada de enfrentamientos entre estudiantes y policías que -iniciada el 29 de junio- había provocado verdaderas batallas campales. Con este precedente, llegada la fecha de la convocatoria la ciudad amaneció sitiada por la policía, que ocupó el radio céntrico platense y sus alrededores comprendiendo más de 60 manzanas, y “también fueron alistadas, por si las circunstancias requerían su intervención las tropas del ejército”³¹. En la casa de gobierno se apostaron varios agentes con armas automáticas y circularon permanentemente por los alrededores numerosos vehículos y jeeps policiales. Con la seguridad de haber desactivado la protesta, hacia el atardecer fue recibida una delegación gremial que dejó en manos de las autoridades un petitorio en el que se solicitaba la reincorporación de los

despedidos, un aumento salarial en las 6 categorías obreras y la discusión en paritarias del anteproyecto presentado por el sindicato.

Algo por el estilo sucedió el 15 de octubre de 1968, el día en que la CGT de los Argentinos tenía programada una 'Jornada de Defensa del Petróleo Nacional' en apoyo a la huelga del SUPE Ensenada. Un vastísimo operativo policial se desplegó desde la tarde por todo el centro platense y se bloquearon todas las paradas de colectivos de la calle principal. Sin embargo, hacia la noche, la protesta se inició de todas maneras a unas cuadras de aquella arteria, contando con casi 400 personas. Arrojando panfletos y bombas molotov, los participantes se encolumnaron detrás de una bandera argentina, construyeron barricadas con materiales de obras en construcción de la zona y realizaron hogueras con tachos de basura. A la llegada de la policía, se dispersaron rápidamente luego de que fueran atacados con gases lacrimógenos, aunque los incidentes perduraron unos veinte minutos más y registrándose varios detenidos.

En las dos huelgas se verificaron distintos hechos de violencia. Durante el conflicto petrolero, fueron frecuentes casos de agresiones a rompehuelgas o personal jerárquico, a través de atentados utilizando de bombas contra sus domicilios. Al parecer estos tuvieron cierto carácter sistemático, que se desnudó cuando en el radio céntrico explotó una bomba dentro de un auto con dos pasajeros, uno de los cuales resultó gravemente herido. Este era un joven contador, que entre sus pertenencias portaba "una libreta con anotaciones comprometedoras y un croquis en el que estaban señalados algunos de los domicilios en los que últimamente estallaron artefactos explosivos"³². La información policial lo indicó como perteneciente a una célula de extrema izquierda, y durante su recuperación hospitalaria tuvo una fuerte custodia policial, por temor que intente ser rescatado en una acción tipo comando. Para 1971, hubo acciones similares aunque no alcanzaron las mismas proporciones, salvo algún episodio en el que se atacó la casa de un supuesto rompehuelgas con bombas de alquitrán y arrojando panfletos con la leyenda "VECINOS: ustedes deban saber que en este barrio vive un CARNERO de la huelga de Petroquímica Sudamericana, que con su actitud sólo ayuda al negrero Curi para que siga pagándonos salarios de hambre a 1000 familias obreras. Este carnero se llama XXXX. REPUDIÉLO"³³. En cambio, lo novedoso aquí fue que al menos una organización guerrillera buscó apoyar la huelga. El 20 de junio, cuatro activistas armados irrumpieron en la casa del jefe de personal, "y mientras el sujeto de la ametralladora lo insultaba, el resto del grupo se dedicó a inscribir en las paredes con pintura en aerosol, leyendas de las llamadas Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), Comando Benjo Cruz"³⁴; anteriormente, la misma organización había hecho llegar a los obreros un sobre con \$100.000 como aporte al fondo de huelga. También el mismo día se perpetró un atentado con artefactos explosivos contra la sede porteña de la empresa Petroquímica Sudamericana. En ocasión de la huelga del SUPE, una bomba estalló en el local del sindicato en la Capital Federal, atentado que el comité de huelga repudió enérgicamente ya que su parecer afectaba la seriedad con que se venía dando la medida de fuerza.

Acciones consideradas como sabotajes rodearon también a estos conflictos³⁵. En 1968, el momento del abandono de tareas se vio envuelto en una acusación sobre daños efectuados a la usina eléctrica que hizo paralizar proceso productivo; los trabajadores señalaron entonces que ello era falso, pues dicha fuente de energía venía teniendo fallas desde las obras realizadas para su ampliación. Para 1971, este tipo de sucesos tuvieron mayor envergadura aunque se dieron antes de mitad de año, denunciando la dirección de Petroquímica en una solicitada la comisión de más de 20 atentados a la planta, entre ellos destrucción de instrumental, introducción de elementos extraños en las maquinarias e inclusive un incendio de grandes dimensiones³⁶.

Finales

A los 60 días de la huelga de YPF ya había oficialmente 1061 despidos y se hablaba de 690 reingresos, sumando entonces más de 1200 los trabajadores en funciones. Simultáneamente, la federación nacional de SUPE intervenía el sindicato del Taller Naval. En tanto, el comité de huelga se veía envuelto en una vorágine de actividades para enfrentar el evidente desgranamiento de la medida: alentadoramente anunciaban una supuesta reunión de obispos en su apoyo, realizaron una reunión que deliberó de manera secreta en la CGT de los Argentinos local -que contó sólo con la presencia de 14 sindicatos y unos 60 asistentes- y antes de eso se habló frente a un numeroso grupo de obreros, donde muchos de ellos criticaron la actitud de los que retornaron al trabajo y “señalaron la necesidad de que se adopte una actitud firme con ellos”³⁷. Esa noche, se produjeron nuevos actos relámpagos, esta vez en la Plaza San Martín, y luego un importante grupo de petroleros hicieron explotar fuertes petardos allí, en el correo central y a metros del diario El Día. La jornada siguiente el comité de huelga -luego de varias y extensas reuniones- a través de un comunicado convocó a las asambleas de los respectivos sindicatos para el martes 26 de noviembre, quizás queriendo manejar una vez más el tiempo de la lucha, como ya lo habían hecho exitosamente durante el transcurso del conflicto considerado el “más prolongado registrado en el país en los últimos años”³⁸; pero esta vez, ya no habría posibilidad de éxito. Durante el sábado 23 y el domingo 24, se terminó de ‘normalizar’ el funcionamiento de la planta y el taller naval de YPF Ensenada: la empresa informó que había trabajado 2260 obreros sobre 5300 y reconoció aproximadamente 1500 despedidos. Ante los tajantes hechos, los líderes sindicales elevaron un telegrama al presidente de la nación: “Reconozca con honor la justicia de nuestros reclamos. Reconozca con honor la bandera nacional que encabeza nuestra huelga. 2000 cesantes y sus familias están a las puertas de su ‘tiempo social’. Provea usted personalmente solución al conflicto petrolero. Firmado, Cominotti, Berón, Santucho, ciudadanos argentinos”³⁹. Llegado el 26, las asambleas no pudieron realizarse a raíz de una prohibición policial; finalmente nunca fueron convocadas. La huelga se levantó en una conferencia de prensa durante la noche por una resolución ad-referéndum del comité de huelga.

En Petroquímica Sudamericana, el final algo fue distinto. Luego de la asamblea del 7 de julio, el Ministerio de Trabajo nacional comenzó a mostrar más decisión, y

el 9 de julio aplicó un arbitraje obligatorio, sólo contemplando los puntos en litigio del convenio y dejando fuera los despidos. El día 17 propuso un laudo por un año por los salarios y las bonificaciones, aclarando que a los 120 días debían resolverse las categorías en cuestión, sino habría un nuevo laudo al respecto. El acta además propuso una fórmula conciliatoria en la que la patronal acepta “la invitación del gobierno a solucionar el conflicto y entendiendo aportar un paso en esa dirección, que comparte, manifiesta que si el sector laboral reinicia las tareas en la fecha establecida, acepta levantar la totalidad de los despidos con excepción de setenta y cuatro (74), que representan una mínima parte del total”⁴⁰. El acuerdo sería aceptado en una disputada asamblea realizada en el local de la Asociación de Trabajadores de la UNLP (ATULP) el 18 de julio: “El sector obrero se dividió así entre quienes consideraban que la aceptación de la propuesta desoía los reclamos planteados, y aquellos que estimaban que ésta representaba ‘un importante empate y de ninguna manera una derrota’. Ambas posiciones parecieron escindir a la asamblea en dos sectores igualmente numerosos e irreductibles”⁴¹. Aunque la mayoría de los trabajadores estuvo de acuerdo con la propuesta salarial del laudo, la votación se resolvió por 225 votos a favor y 175 en contra por la aceptación de los despidos. Según Bretal, muchos trabajadores se habían ido reintegrando a sus tareas, y entonces “(d)ebido a que no podía sostenerse la medida con la misma cantidad de gente que había comenzado, los militantes y activistas de base decidieron negociar que quedara una menor cantidad de despidos” (Bretal, 2008: 9), que por supuesto involucraron a los integrantes de la comisión interna, delegados y principales activistas.

Algunas reflexiones en términos comparativos

1. Racionalización y despidos en gran proporción fueron dos constantes de estos conflictos, siendo uno del ámbito del estado y el otro del privado. En ese juego, uno fue de resistencia a la pérdida de conquistas laborales, y el otro un intento de equiparar salarialmente y lograr mejores condiciones de trabajo. En ese sentido fueron los grandes conflictos de la zona por aquellos tiempos y también grandes derrotas.
2. En términos políticos (*como* poder de clase) existen en las situaciones arriba reconstruidas:
 - A. Como similitudes:
 - a. una patronal dura
 - b. un estado de represión abierta
 - c. una dirección/militancia sindical unida, con reconocimiento y dispuesta a la lucha (hay cierta alianza de *vanguardias*)
 - d. un colectivo laboral/bases dispuestas a una lucha prolongada
 - e. derrotas que fueron muy costosas en términos de pérdida de puestos de trabajo y organizativamente, por ejemplo en purga de militantes en los lugares de trabajo.
 - B. Como diferencias:
 - a. Tipo de patronal: estado (autoritario)/privado (burguesía nacional)
 - b. Momento del estado: 1968 (consolidando poder)/1971 (en retirada)

- c. Tipo de obrero: de empresa estatal estratégica/de nuevas industrias desarrollistas (y más jóvenes)
 - d. Si se quiere precisar los contextos:
 - i. YPF: se viene del retroceso general desde el enfrentamiento 1966/67 por ofensiva estatal
 - ii. Petroquímica Sudamericana: sucede luego del 'Cordobazo', y en particular, 1971 fue un hervidero social.
3. Frente al debate de si llamar específico o singular (Brennan-Gordillo, 2008) a casos como los aquí estudiados, al parecer habría algo de advertir que hay veces que se dan las dos cosas a la vez. Si la huelga petrolera local es *específica* porque tenía un régimen horario único, es asimismo *singular* por haberse bautizado como 'la Huelga Santa'. En cambio, la huelga de Petroquímica es recordada como 'la Huelga Roja', además de porque se cobraban los salarios más bajos de la rama textil sintética.
4. La *duración* misma de los conflictos los hace casos destacables, ya que pueden tomarse como casos de 'máxima expresión' del conflicto sindical, en este caso, en una situación de gobierno dictatorial (blando, más 'bananero' que genocida), y así poder decir *lo que no fue* -total o parcialmente- la conflictividad 'normal' de ese período. Es decir, *lo excepcional* es un camino posible para formular preguntas sobre el tipo de conflictividad más *frecuente*, sobre lo más *habitual* del sindicalismo de la zona del Gran La Plata en el periodo 1966/1973.

Referencias

Dawyd, D. (2008). "Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La huelga petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada". Ponencia presentada en III Jornada de Economía Política UNGS, Buenos Aires.

Bretal, E. (2008). "La 'gran huelga' de Petroquímica de 1971 y una comparación con sus contemporáneas experiencias sindicales cordobesas". Ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.

Raimundo, M. (2010). "Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada", en Revista *Conflicto Social*, N° 3, Junio de 2010.
http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/03/07_Raimundo.pdf

¹ El Día, 26 de septiembre de 1968. Según se afirmaba, era la primera vez que la destilería dejaba de funcionar en forma total, ya que en otras ocasiones se aseguraba un funcionamiento mínimo de instalaciones claves ligadas al proceso continuo de procesamiento de petróleo. Así fue entonces, que dejó de ser visible la gran y familiar llama que flameaba de la chimenea del cracking catalítico, una imagen cotidiana para los habitantes de la región del Gran La Plata.

² El Día, 26 de septiembre de 1968.

³ El Día, 21 de mayo de 1971.

⁴ El Día, 15 de mayo de 1971.

-
- ⁵ El Día, 23 de mayo de 1971.
- ⁶ El Día, 7 de septiembre de 1968.
- ⁷ El Día, 27 de mayo de 1971.
- ⁸ DIPPBA, Legajo "Asociación de obreros y empleados de Petroquímica Sudamericana", folio 41.
- ⁹ El Día, 18 de mayo de 1971.
- ¹⁰ El Día, 26 de junio de 1971. En una anterior solicitada al personal del 26 de mayo se afirmaba que "Los despidos (real causa del conflicto) se han originado en sanciones, aplicadas como consecuencia de conductas ilegales. Pero más allá de la cuestión legal debemos hacer público nuestro convencimiento que la autoridad y la tranquilidad en el trabajo no pueden ser objeto de negociación".
- ¹¹ Durante la huelga de Petroquímica afectan la zona importantes conflictos con los gremios docentes del estado y con los empleados judiciales bonaerenses. A fines de mayo se produjo un paro sorpresivo en el transporte público local que conmocionó la región.
- ¹² El Día, 5 de julio de 1971.
- ¹³ El Día, 7 de julio de 1971.
- ¹⁴ Cobró notoriedad por ejemplo la presencia del dirigente Carlos Masera de SITRAC, cuestión que fue motivo de preocupación para las autoridades gubernamentales, que lo tomaron como una influencia de 'grupos extremistas' en el conflicto.
- ¹⁵ El Día, 2 de junio de 1971.
- ¹⁶ El Día, 5 de junio de 1971.
- ¹⁷ En una asamblea organizada por la FULP para tratar la situación a la que asistieron más de 600 estudiantes, se dio una disputa si debía realizarse en el comedor o en los jardines externos y la FURN propuso "(A)catar las resoluciones que al respecto tomen los dirigentes sindicales de la empresa fabril mencionada. Como se sabe, estos últimos expresaron públicamente que no es su deseo perturbar a vida universitaria.", El Día, 26 de junio de 1971.
- ¹⁸ El Día, 15 de junio de 1971.
- ¹⁹ Posteriormente se comprobó que su presencia en aquella ciudad había sido delatada por el secretario general del SUPE local, que por ello perdió su cargo en la dirección de la CGT de los Argentinos mendocina.
- ²⁰ La dirección de la huelga se discutió en asamblea recién casi a la semana de comenzar la huelga, siendo que la medida fue lanzada los dirigentes sindicales locales.
- ²¹ Si para 1965 se puede registrar la presencia del PRT La Verdad, para 1969 y 1971 hay indicios del paso de al menos 7 organizaciones -con rasgos clasistas- diferentes. Volantes varios, DIPPBA, Legajo "Asociación de obreros y empleados de Petroquímica Sudamericana".
- ²² Volante, DIPPBA, Legajo "Huelgas y Conflictos Petroleros", sin folio.
- ²³ Esta agrupación, era el adversario sindical de la conducción de la seccional platense, su líder era José Manuel Dos Santos, y fue la punta de lanza para el proyecto de reorganización de la CGT por intervención tajante de las 62 Organizaciones.
- ²⁴ El Día, 15 de junio de 1971.
- ²⁵ El Día, 24 de junio de 1971.
- ²⁶ El Día, 23 de junio de 1971.
- ²⁷ El Día, 10 de noviembre de 1968.
- ²⁸ El Día, 18 de noviembre de 1968.
- ²⁹ El Día, 18 de noviembre de 1968.
- ³⁰ El Día, 12 de junio de 1971. Un informe policial relata que de unas 300 personas presentes en la asamblea, fueron 140 los que se movilizaron "gritando consignas contra la patronal y el gobierno" y terminaron siendo 30 los protagonistas de los enfrentamientos, quedando varios detenidos entre ellos 3 menores, DIPPBA, Legajo "Asociación de obreros y empleados de Petroquímica Sudamericana" folios 186 y 190.
- ³¹ El Día, 3 de julio de 1971.
- ³² El Día, 27 de octubre de 1968.
- ³³ Volante, DIPPBA, Legajo "Asociación de obreros y empleados de Petroquímica Sudamericana", folio 176. Los nombres están tachados en la fuente digitalizada.
- ³⁴ El Día, 21 de junio de 1971.

³⁵ Hay que tener en cuenta que muchas veces en relación al sabotaje, no importa mucho quién lo hizo o si fue real, sino más bien quién es señalado por el asunto y sus consecuencias.

³⁶ El Día, 21 de mayo de 1971.

³⁷ El Día, 23 de noviembre de 1968.

³⁸ El Día, 22 de noviembre de 1968.

³⁹ El Día, 24 de noviembre de 1968.

⁴⁰ El Día, 18 de julio de 1971. A esa altura, la empresa había despedido alrededor de 850 obreros.

⁴¹ El Día, 19 de julio de 1971.